

FROEBEL Y SU SISTEMA.

IV.

Organizacion de los Jardines de la Infancia.—Aplicacion del método intuitivo.—Idea de los ejercicios, trabajos manuales y juegos: fines á que tienden.—Los Juegos gimnásticos.—El Canto.—La Jardinería y la Agricultura.

Dada ya idea del material de enseñanza propio de los Jardines de la infancia, digamos algunas palabras acerca del uso que de él se hace y de los fines á que responden los diversos ejercicios que constituyen la aplicacion práctica del sistema froebeliano.

El punto de vista de Froebel y el fin que se propone en tales ejercicios, es, como llevamos ya dicho en los artículos anteriores, la enseñanza intuitiva, esto es, la formacion de las ideas en la tierna inteligencia del niño, mediante la vista ó percepcion sensible de los objetos materiales, al propio tiempo que el desarrollo de las inclinaciones artísticas y el gusto estético. La base del sistema de Froebel es el desenvolvimiento espontáneo de todas las facultades humanas, mediante el ejercicio adecuado y legítimo de la actividad, esto es, mediante el trabajo; y de aquí que siendo la intuicion el medio activo y natural de conocer, sea este el principio adoptado para su sistema de enseñanza, que pone en juego las energías y las aptitudes de la inteligencia y del sentimiento, desarrollando y fortaleciendo á la vez el espíritu y el cuerpo.

Filosóficamente considerada la cuestion, es la intuicion, ó sea la vista ó percepcion de la presencia de los objetos, el medio real y legítimo de conocer y el punto donde estriba esencialmente todo conocimiento, dada la presencia de la realidad ante el sugeto conocedor; y la intuicion es ó sensible y corporal de lo concreto, individual y determinado, ó racional de lo suprasensible y absoluto, (no solamente de lo abstracto). El lenguaje es un medio indirecto de conocimiento que, bien analizado, supone una larga operacion intelectual y requiere un grado ya adelantado de cultura en el que sea fácil la traduccion del signo al objeto y la representacion de este en la fantasía, reuniendo para esto elementos de percepciones anteriores, mediante su recuerdo y

su combinacion por el entendimiento; y á este medio y método de enseñanza complicado, difícil por la necesidad de la abstraccion y expuesto al empirismo, que es el seguido hasta hoy en las escuelas, reemplaza Froebel el natural y sencillo de la intuicion sensible, que es la adecuada á la naturaleza y aptitudes propias del niño, para de ella, mediante el buen orden y el empleo legítimo de las facultades intelectuales, pasar fácil é insensiblemente á la intuicion racional, á la formacion de las más altas ideas y la elaboracion del conocimiento, segun las leyes de la lógica natural. Interin, se desenvuelven espontáneamente con el propio pensamiento del niño, todas las facultades, funciones y operaciones del espíritu en el conocer y en el obrar.

En la progresion y serie de los ejercicios que nos ocupan, se sigue siempre la ley de todo desarrollo y de todo proceso en la naturaleza, la de lo más sencillo á lo más complicado, y la de todo conocimiento, de lo más material y tangible á lo más ideal é impalpable. A este fin responden el orden con que se entregan á los niños los primeros donativos, que consisten, segun hemos dicho, en las *cajas de arquitectura* y los juegos á que estas dan lugar. Los que se verifican con las pelotas, por la forma esférica de estas, punto de partida de todas las demás formas, por su elasticidad, ligereza y por afectar los colores primitivos, sirven para dar al niño la idea de la forma, la de unidad, la del movimiento, la direccion y la velocidad, la de la variedad, la individualizacion y distincion de los objetos particulares de entre otros análogos: á hacerle reconocer las principales propiedades de los objetos, sus relaciones y la posicion que estos guardan entre sí, é igualmente el conocimiento de los colores, á lo cual dá Froebel toda la importancia que en sí tiene. (1) Los juegos que con ellos tienen lugar, constituyen á la vez un verdadero ejercicio gimnástico, y suelen verificarse acompañados de cantos discretamente adecuados al objeto.

La segunda caja, que contiene la esfera, el cubo y el cilindro de madera, da lugar á ejercicios análogos á los anteriores, que producen al niño nuevas impresiones; hácenle observar en la semejanza la ley de la oposicion y el contraste de unos á otros cuerpos, disponiéndole y excitándole á la comparacion y el

(1) L' Education de l' homme.—Cap. XX.

análisis. La esfera y el cubo son las dos formas elementales de la naturaleza; como la primera le dió la idea del movimiento por su fácil rotación, el segundo le da la del reposo y el equilibrio: el cilindro, como forma intermedia entre ambos cuerpos de cuyas propiedades participa, le representa de una manera plástica la ley de continuidad y la armonía que preside en la naturaleza, en la cual todas las oposiciones se conciertan por transiciones insensibles; así el día y la noche se unen por el crepúsculo, el invierno y el verano por la primavera, la luz y la sombra por la penumbra: por el instinto de generalización el niño va encontrando en todos los demás objetos que le rodean las propiedades que acaba de notar y aplica las ideas que este ejercicio despierta en él.

El contenido de las restantes cajas, propiamente llamadas de arquitectura, da lugar á innumerables y caprichosas combinaciones, á diversas construcciones para las cuales proporcionan los elementos, dejando á la iniciativa del niño el desenvolvimiento de su habilidad, sus inclinaciones artísticas y su facultad creadora, pues que con ellos da forma y existencia real á sus concepciones infantiles que revelan el ingenio y las aptitudes particulares. En primer lugar, satisfacen la tendencia intuitiva del niño al análisis, dándole idea del todo y las partes ó elementos que le componen, proporcionándole estos mismos elementos para que mediante su combinación y transformación produzca obras determinadas, y haciéndole comprender la alta significación del trabajo humano, cuyo fin es siempre crear y nunca destruir: el manejo y la agrupación con este objeto, de formas geométricas, le acostumbra además á la regularidad y la simetría y le da la idea de la estabilidad y la solidez en la producción artística.

Sobre la pauta que ofrece el cuadriculado de las mesas á cuyas dimensiones se ajustan, como llevamos dicho, las del material que nos ocupa, realizan los niños una infinita variedad de juegos en los que imitan la construcción de los objetos usuales, tal como una silla, un banco, una cruz, una torre, un obelisco, un arco, una portada, un edificio, y otras formaciones artísticas, procediendo siempre de lo más sencillo á lo más complicado.

Estos objetos y estos ejercicios vienen además á llenar una función muy importante facilitando sobre manera la enseñanza intuitiva de la aritmética y del cálculo, cuyas operaciones ven comprobadas con exactitud rigurosa en los mismos objetos que manejan; la adición, la sustracción, la multiplicación, la formación del cuadrado y el cubo de los números, la extracción de raíces, son facilísimas de comprender y verificar por los niños por medio de los juegos que se realizan con este material, que procede todo

él del análisis del cubo, y sin necesidad de sobrecargar su memoria y su atención con reglas y demostraciones abstractas.

Las superficies proporcionan nuevos y más variados elementos para las construcciones y la realización de trabajos más ingeniosos y difíciles por medio del mosaico, sirviendo además de poderoso auxiliar para la enseñanza de la geometría, por la formación de los polígonos con los elementos que se les proporcionan en las cajas ya descritas, cuya obra completan los ejercicios á que dan lugar las *líneas* á las que se llega, como hemos visto, por el intermedio de los listones. Con las líneas y los guisantes remojados ó bolitas de cera en representación de los *puntos*, á los cuales se clavan, se termina la serie de amenos y útiles ejercicios á que da lugar el material de la primera serie.

En la gradación de estos ejercicios se descubre un orden perfectamente lógico que conduce al niño de la percepción sensible á la concepción ideal de las formas más concretas, y los objetos más materiales, los cuerpos sólidos, ó los elementos cada vez más abstractos, las superficies, las líneas y los puntos, derivados todos estos del análisis de aquellos.

El *modelado* que constituye una de las inclinaciones favoritas de los niños, satisface la necesidad de emplear su actividad en ocupaciones plásticas, adiestra sus manos y sirve para desarrollar la facultad creadora y el sentido estético: es frecuente ver á los niños entregados á sus juegos espontáneos, entretenerse en formar bolitas de barro ó alguna otra masa blanda, y transformarla sucesivamente en varias otras figuras que representan con más ó menos exactitud los objetos que le rodean: de este instinto se vale Froebel ordenando estas formaciones que empiezan por los cuerpos geométricos regulares y sucesivamente llegan á la reproducción artística de los objetos exteriores y aún de las obras de arte.

La pasmosa destreza y habilidad que manifiestan los niños en estos ejercicios, los trabajos verdaderamente admirables que efectúan y la perspicacia que en todo manifiestan, son el resultado de este ventajoso sistema, cuyo objeto es educar é instruir deleitando, siguiendo las aficiones y las tendencias naturales de los niños, para cuyo fin son estos juguetes los verdaderamente útiles y no los que de ordinario se ponen en sus manos.

Mas prosigamos la reseña de estos amenos y discretos entretenimientos ó juegos educadores. En el segundo grupo hemos colocado las *ocupaciones manuales*, á las que los niños en general muestran siempre grande afición. El *tejido* con las tiras de papel de que hemos hablado, que se presta á mil caprichosas combinaciones, y la construcción de objetos más ó menos difíciles y bonitos y aún de utili-

dad, como cuadros, cruces, estuches, etc., desarrolla las facultades industriales, y provee al niño de lindos objetos, debidos á su trabajo, con que obsequiar á sus familias y á sus amigos: un objeto análogo se propone el *trenzado ó entrelazado* con bandas ó tiras de papel.

Del *plegado* de papel, que á primera vista parece un entretenimiento de escasa importancia, se saca mucho partido, puesto que presta grande utilidad para la enseñanza de la geometría, entretanto que da lugar á la construcción de una porción de objetos todos formados del cuadrado de papel, tales como un cuadro, una caja, una pelota, un barco, un pájaro, un carro, una estrella, una cruz etc. El *recortado*, además del ejercicio anterior y á partir de él, constituye una especie de dibujo geométrico: doblado el papel en distintos pliegues y varias formas, todos los recortes que en él se hacen, resultan al desdoblarse figuras perfectamente simétricas, más ó menos caprichosas y artísticas.

El *picado* que sirve como de una preparación al dibujo, es una especie de calcado: mediante él se verifica la reproducción de una serie de figuras ordinariamente diseñadas en un cartón ó recortadas, que se suceden por orden de las más sencillas, compuestas de líneas rectas, á dibujos cada vez más complicados: este ejercicio se verifica colocando sobre un papel el cartón ó dibujo que se quiere reproducir, y taladrando en sentido vertical con el punzón por tres puntos, cada una de las líneas que le constituyen, de donde resultan marcadas en aquel las tres señales que indican su dirección, ó se hacen más picaduras si así lo exige la complicación del dibujo, las cuales se unen luego ó bien por medio de hebras de lana de colores sujetas á una aguja proporcionada á este fin, á lo cual se llama *bordado* y es propio para las niñas, ó bien por medio de lápiz ó tinta de color, para completar el dibujo, lo cual se llama *iluminar*.

Como se ve, en todos estos juegos y ocupaciones manuales en que los niños se entretienen agradablemente, hay latente un fin educador que insensiblemente se realiza; les acostumbran á todos los trabajos físicos é intelectuales y les preparan á los profesionales y artísticos, perfeccionan y adiestran sus órganos y sus sentidos, desarrollan el sentimiento de la belleza y el gusto, despiertan multitud de ideas, les habitúan á verificar espontáneamente las operaciones intelectuales y les acostumbran á ser atentos y perseverantes en sus obras, moderando sus impulsos bruscos por la esperanza de los resultados de su trabajo, que por otra parte es ameno y atractivo. Respecto de las niñas, se debe dar más extensión á algunos de estos ejercicios que más relación guardan con las ocupaciones y los deberes

propios de su sexo y su misión social, y estos mismos tienen aplicaciones conducentes á ello, por ejemplo el recortado, el bordado en picaduras etc., que sirven de preparación al corte de labores, confección de flores artificiales etc.

Los juegos mencionados no son tampoco los únicos posibles, aunque sí los principales; dentro de los principios de este sistema cabe una gran variedad de aplicaciones que deja siempre el campo abierto á la inventiva de los maestros y de los niños. Las cajas, por ejemplo, de juguetes que contienen en varias piezas de cartón desarmadas, los elementos para construir una torre, un palacio, una quinta etc., mediante la unión de las distintas piezas con goma líquida, son una de tantas aplicaciones.

Una de las particularidades del método froebeliano que merece especial mención, es la relativa á la enseñanza del *dibujo lineal*: la importancia de este ejercicio después de los anteriormente descritos es evidente y constituye su término lógico: mediante el manejo de los objetos materiales se ha llegado sucesivamente á la noción de la línea matemática: el trazar mediante ella en el papel las diversas formas de los objetos reales y de las concepciones de la fantasía, revela ya una mayor cultura y es el principio de la iniciación en el arte pictórico. No hay para que insistir en probar el interés del dibujo en la educación de la niñez; sus aplicaciones artísticas é industriales son de todos conocidas; notemos tan solo el método empleado por Froebel para su enseñanza, que tan asombrosos resultados da aún en niños de tan corta edad, pues realmente admira ver los trabajos y las invenciones que en este orden producen niños de seis á siete años y la rapidez con que en él se imponen.

Que todo dibujo parte del geométrico, es claro, mas, para él, son de dos géneros los procedimientos seguidos; el dibujo verificado mediante instrumentos adecuados y el dibujo á pulso; este último es el preferido por Froebel á fin de dar soltura á la mano y perspicacia al ojo, habituándole á la proporción y la armonía en sus trabajos: dos condiciones se requieren para ello, guiar la mano y dirigir la inteligencia; lo primero se consigue por medio de los puntos fijos y las líneas invariables que da el cuadrículado de la pizarra ó del papel; lo segundo por la ley de los contrastes, de los intermedios y de la armonía que preside la naturaleza entera y constituye la regla y ley de la producción artística. La teoría de este procedimiento basada en la importancia de las líneas horizontal y vertical para dar la intuición de todas las formas, que á estas dos fundamentales direcciones referimos siempre intuitivamente, está expuesta en el capítulo XIX de "La Educación del hombre" páginas 291 á 311, titulado *Dessins*

sur un réseau de carrés tracé sur l'ardoise, d'après les lois déterminés extérieurement. (1)

El procedimiento de enseñanza consiste en su principio, en trazar rectas horizontales y verticales, siguiendo la pauta de la cuadrícula con un lápiz y sucesivamente trazando ángulos y paralelogramos; las oblicuas se obtienen por medio de las diagonales en la misma cuadrícula; el simple trazado de líneas da lugar á combinaciones muy caprichosas y dibujos muy lindos: ejercitando de esta manera el pulso se llega por el mismo procedimiento al trazado de las curvas y á la invención libre de dibujos por los niños. Los primeros ejercicios y las improvisaciones se ejecutan ordinariamente en la pizarra, y cuando estas, por su mérito, son acreedoras de ello, se permite al niño copiarlas en papel también cuadrículado.

Si el método froebeliano se redujera sólo á los ingeniosos ejercicios que acabamos de reseñar, el carácter sedentario de todos ellos, dejaría aún que desear para satisfacer las exigencias que se desprenden de los principios de su sistema. El movimiento y la actividad física son una necesidad imperiosa que caracteriza la vida infantil: á esta necesidad, pues, responden los *Juegos gimnásticos*. El importantísimo desarrollo de las fuerzas y de la organización física, su necesaria influencia en la salud del cuerpo y en la vida intelectual y moral, razonan el interés de estos juegos en la educación de la niñez y su tendencia á imitar los actos de la vida real aumenta su utilidad. El trabajo y el estudio deben equilibrarse; el niño debe jugar mucho, mas su juego debe ser hábilmente dirigido, y satisfecha de esta manera la necesidad del movimiento, es más fácil obtener su atención para el trabajo, que cohibiendo aquel; por eso en el orden y disposición de los Jardines de la infancia se procura alternar uno con otra, evitando que permanezcan sentados los niños más allá de media hora seguida, que es el máximo que su paciencia consiente.

Mas los Juegos son de dos clases: unos que constituyen el recreo en ciertos ratos del día, en los que cada niño escoge libremente los que le place ó descansa si así lo prefiere, y otros en los cuales todos ellos toman parte y se llaman *juegos en comun* ó *juegos organizados*. Estos, que son los importantes, son sumamente sencillos y se caracterizan: 1.º en que se efectúan acompañados siempre de canto: 2.º en que el recitado del mismo canto guía los movimientos y explica la acción: 3.º en que la acción que en ellos se desenvuelve y los movimientos que se eje-

cutan están siempre tomados de actos de la vida real, por ejemplo, los que ejecuta el trabajador al desempeñar su tarea, y al propio tiempo ponen en acción todos los músculos: 4.º que no necesitan aparatos de ninguna especie ni corren riesgo de estropearse los niños, viniendo á ser como la llamada gimnasia de sala. La animación y la alegría que manifiestan en estos juegos los niños, indican claramente cuanto disfrutaban en ellos. Mme. Pape-Carpentier y Mr. Ruelens, han publicado en París una colección de juegos diversos de esta índole con su poesía y canto propio de la explicación de cada uno de ellos: entre nosotros no sería difícil hacer otro tanto para que pudiesen servir de guía. En Alemania, dada la importancia que allí tiene la educación militar y el interés con que aquel pueblo mira las ocupaciones bélicas, una gran parte de estos juegos consisten en marchas, evoluciones y simulacros de esta índole.

Una consideración para concluir: Hemos indicado en otro lugar que el canto constituye una de las manifestaciones espontáneas de la actividad infantil y por tanto merece una especial atención tratándose de la educación de esta: el canto tiene una gran aplicación en los Jardines de la infancia, inaugura y termina diariamente la clase con himnos religiosos adecuados, ritma las marchas, dirige los juegos, acompaña la distribución de los instrumentos de trabajo y los mismos juegos manuales, al menos los primeros (relativos á las dos primeras cajas de sólidos): la sencillez y la adecuación son los caracteres de estos cantos, cuyo fin principal es describir los hechos y grabar las ideas en el niño.

La música es acaso el arte que más elevados sentimientos inspira, que fibras más delicadas hace vibrar en el corazón; mas no solamente desarrolla el gusto estético, al acompañar á la plegaria religiosa, á la narración de las grandes acciones de la vida ó á la descripción de los fenómenos maravillosos de la naturaleza: eleva además el espíritu á las regiones del ideal cumpliendo á la vez un fin moral y religioso; al acompañar los juegos los fija en la memoria, que reproduce siempre con más espontaneidad y con mayor facilidad las impresiones bellas; en cuanto á los ejercicios gimnásticos, contribuye al orden y regularidad de la acción; finalmente, desarrolla los órganos respiratorios y bucales.

Estos cantos suelen acompañarse con un armonium que sirve al menos para dar el tono y sostener la afinación. Inútil es decir que deben ser apropiados al género de ejercicios á que acompañan y al fin que se proponen. Los modelos que presentan los manuales extranjeros tienen el defecto de no estar en armonía y consonancia con el carácter de nuestro pueblo; escritos para Alemania y Suiza, revisten

(1) Dibujos sobre una red de cuadrados trazados sobre la pizarra, según las leyes determinadas exteriormente.

cierta melancólica dulzura, cierta indecisa vaguedad, impropia del carácter ardiente y los impulsos vivos y enérgicos de los países meridionales.

Respecto de la Jardinería y la Agricultura, hemos dicho ya lo bastante en el artículo anterior al hablar del Jardín propiamente dicho y los fines á que responde; á él, por tanto, nos referimos.

VICENTE CALABUIG Y CARRA.

LA POESIA EN MÉXICO.

EL POETA JUAN PARRÉS VALLE,
EL CIEGO DE GUANAJUATO.

(Conclusion.)

III.

El Sr. Peza explica en las siguientes sentidas frases los motivos que le impulsaron á publicar su libro:

"Anhelaba con entusiasmo venir á España; á ella me atraían las más nobles ambiciones para mi porvenir.

"Todos los vates españoles son por nosotros leídos con vivo interés; la elocuente y hermosa palabra de Castelar vibra como himno de gloria en todos los ámbitos de América; hemos mandado nuestros más fragantes lauros á las tumbas augustas del señor duque de Rivas, de Quintana y de Breton de los Herreros; veneramos la memoria de Prim y lloramos la muerte de Espartero; consagramos con nuestros respetos las grandezas españolas, y cuando venimos á este suelo privilegiado, nos basta llegar al mar Cantábrico para estremecernos de entusiasmo y de júbilo, creyendo oír á las rocas del Auseba los ecos solemnes de la inmortal plegaria de Covadonga.

"Fué para España México la hija más querida; ¿cómo no ha de celebrar cuanto la dé ventura y la engrandezca?

"Este libro es una ofrenda de mi cariño, hecha para bien de mi país y destinada para vivir en España."

Mas el libro del Sr. Peza es algo más que un tributo de afecciones personales á la patria de Grijalva y Hernán Cortés: es un trabajo literario de verdadera importancia donde aparecen juntos el talento crítico y la acertada elección para mostrarnos el estado de la poesía lírica en México, sus inspirados mantenedores, vates esclarecidos que en todas sus obras siguen,

como hemos dicho, la tradición poética española, tanto en las formas métricas como en el fondo y asuntos de sus producciones, por más que aquí se note cierta afición á la exuberancia, hija de las condiciones de aquel prodigioso suelo, á cuya influencia no han podido naturalmente sustraerse. El mismo Sr. Peza nos dice también que en su colección no aparecen todos los vates que hoy brillan en la literatura mexicana, porque, á gran distancia de su patria, no le fué fácil adquirir obras de todos; mas son suficientes los que figuran en el libro para formar cabal idea, para reconocer su mérito y decir con Campoamor á la que fué poderosa España, lo que la hija de Milton al leer un elogio de su padre, treinta años después de muerto:

—"¡Padre mio! exclamaba, si vivierais hoy ¡con cuánto placer veriais reflejada vuestra gloria en la alegría del rostro de vuestra hija!"

No coleccionados por géneros literarios ni aún dando preferencia á su aceptación y nombre, aparecen los poetas de los Estados Unidos de México en el libro titulado "La Lira Mexicana," y si por el orden alfabético de sus apellidos, pero omitiéndose noticias biográficas que, á todas luces, hubieran sido muy oportunas. En el breve índice siguiente las anotaremos.

Figura el primero D. Ignacio Manuel Altamirano, (1) llamado el maestro, el Mecenaz de las letras de México. De raza indígena, como el inmortal Juárez, ha sido soldado y general, periodista, diputado, catedrático, presidente de la Suprema Corte de Justicia y el más entusiasta promotor de las letras en el Liceo Hidalgo, Círculo Becquer, sociedades Gorostiza y Netzahuacoyotl etc, autor de varias obras como "Rimas," "Movimiento literario en México," "Dramaturgia mexicana" y de versos, revistas, novelas y leyendas. Briosos y elegante, apasionado y fecundo, retórico y muy variado, el Sr. Altamirano es un poeta notable en varios géneros y diversos estilos.

D. Manuel Acuña, fué un desgraciado estudiante de medicina, infeliz suicida, pero que se anunció como autor profundo, original y tierno, á veces incorrecto, mas amoroso y filosófico siempre. También escribió un drama titulado "El Pasado."

Siguen D. Anselmo Alfaro, periodista ilustrado y habil polemista; D. Gustavo Adolfo Baz, muy conocido por sus trabajos

(1) El Sr. Peza ha publicado un bello opúsculo con su biografía.

históricos y críticos, como las "Historias de Hidalgo y de Juárez," "Estudios sobre la Literatura española," algunas obras dramáticas, y por no pocas y excelentes poesías coleccionadas en dos tomos; D. Agustín F. Cuenca, otro jóven vate, exhuberante, arrebatado y un tanto conceptuoso en sus comienzos, mas hoy gallardo y puro en el estilo, y celebrado en los varios géneros literarios á que se ha dedicado, abandonando la carrera del Derecho, para ser un periodista inteligente, de gran carácter; y D. Francisco G. Cosmes, la antítesis del desgraciado Acuña, como éste razonador, pero espiritual, delicado y natural como lírico y dramático. Le llaman el *Figaro mexicano*.

D. Manuel Carpio, (1) cuyo breve estudio hace el Sr. Balbin de Unquera en el prólogo de esta coleccion del Sr. Peza, es uno de los más renombrados poetas de México: fué diputado y senador, y el Sr. Pesado publicó en 1849 sus obras, de que se hizo segunda edicion en 1860, cuando falleció. Distinguido por su importancia y originalidad, por la buena eleccion de los asuntos, muy dado á los consonantes difíciles, brillante y clásico, viene á representar el ideal y el perfeccionamiento de la gran creacion de Byron, y su magnífico "Poema bíblico" justifica los grandes elogios que ha merecido á grandes críticos, particularmente á Arroniz en su "Manual de biografía mexicana." A D. Juan Diaz Covarrubias, médico, se le llama el *poeta mártir* porque con otros jóvenes liberales fué fusilado en 1859 en Yucubaya por haber prestado auxilio á la causa de sus ideas.

D. José Fernandez, diputado, senador y ministro de Estado, es otro poeta á quien anima el amor de la patria, cuyas glorias y héroes canta con valentía en sonoros versos, como canta los del amor D. Manuel M. Florez, el primero de los eróticos, fantástico, apasionado, y tambien muy notable por sus excelentes traducciones de los primeros poetas extranjeros, antiguos y modernos; igualmente sobresalió en el mismo género erótico, Aurelio Luis Gallardo, víctima de amorosa pasion y así triste en los versos que reflejan sus desgracias, la muerte de su compañera y la nostalgia.

El Dr. D. Juan B. Hajar y Haro y D. Joaquin Gomez Vergara son más conocidos en España por su residencia en Madrid como secretarios de la Legacion de México,

que representa el ilustrado general Corona. Aún lo es actualmente el Sr. Hajar, reputado médico, ex-catedrático de la facultad en Guadalajara, su patria, autor con el poeta D. José María Vigil de la "Historia del Ejército de Occidente," pero tambien escritor de merecido concepto, sentido y profundo, lujoso en las imágenes y muy dado á la escuela lírica alemana. El señor Gomez Vergara, dejó su puesto de Madrid para pasar ascendido á Italia y, vuelto á su patria, allí se señala como periodista y poeta satírico, como autor de sentidos romances y bellísimos cuadros de costumbres, como los titulados "Fotografías á la sombra." Fué remplazado en la corte española por el colector de "La Lira Mexicana" D. Juan de Dios Peza, escritor correcto y reflexivo, de gusto depurado, erudito y altamente simpático por sus aficiones españolas, como lo publica con su libro, llamado á tener duradero aprecio en España y tanta influencia como el publicado por otro diplomático, el Sr. Rojas, respecto á los escritores venezolanos.

D. José Monroy, homónimo del malogrado y célebre poeta español, se ha distinguido como soldado y periodista, como poeta muy fecundo en el género dramático y, sobre todo, en el lírico donde en numerosas obras se manifiesta fácil, brillante, pero filosófico y sorprendente á la manera de nuestro insigne Gustavo Adolfo Becker, cuya escuela y espíritu ha seguido con felicidad. D. Luís Gonzalez Ortiz, redactor del "Diario oficial," es otro vate dulce y armonioso, autor de excelentes cuentos, leyendas, impresiones de viajes y traductor esmerado de algunas comedias francesas. D. Manuel de Olaguibel, abogado, periodista, secretario de sala del Tribunal Supremo y de la Junta de I. P., es muy dado á los estudios bibliográficos y como tal publicó los libros "Después de la Lectura" y "Bibliografía mexicana," imprimiendo en 1872 una coleccion de poesías, donde aparecen algunas de subido mérito.

D. Guillermo Prieto, llamado el *Beranger mexicano*, fué varias veces diputado y ministro: es un reputado economista y persona distinguida en otros ramos del saber que le han dado un lugar preeminente en Academias americanas y europeas por diferentes trabajos. Así es maestro y Mecenaz de todos los jóvenes literatos, y modelo en varios géneros sus bellísimas poesías. Como á Prieto, México ensalza á D. José Peon Contreras, médico afamado, poeta lírico excelente, pero más notabilísimo autor dramático, escritor comparado á

(1) La Academia mexicana ha publicado su biografía escrita por D. José Bernardo Couto.

Echegaray por el colector Olavarría, porque como él "logró imponerse á un público asombrado, dividiendo las opiniones de los críticos, de modo y manera que aún no han sido definidos y juzgados." Es así mismo médico D. Manuel Peredo, poeta clásico, puro, correcto, profesor, crítico excelente y elevado, no á la manera burlesca, caustica, incesiva y excéptica del respetable D. Ignacio Ramirez, apellidado el *Voltaire mexicano*, sabio ilustre, varias veces magistrado de la Suprema Corte y ministro, perseguido y encarcelado por sus ideas políticas, que ha publicado excelentes poesías; reflejando su dicho carácter.

D. José María Roa Bárcena, tiene el mérito singular de haber iniciado los romances mexicanos, las tradiciones de Tula, Texcoco y Mexico, pues en 1862 publicó una colección "Leyendas mexicanas; Cuentos del Norte; Composiciones varias." (1) El ex-diputado D. José Rosas Moreno es otro literato clásico y elegante, que ha dado á la estampa no pocas obras para la enseñanza de los niños, al teatro diferentes producciones, y que en 1864 publicó la primera colección de sus tiernas y melancólicas poesías. Fecundo como Rosas, es el general, ministro, magistrado y publicista D. Vicente Riva Palacio, conocido también con el pseudónimo de *Rosa Espino*, poeta lírico y dramático, novelista interesante, historiador, periodista satírico y siempre inspirado, brioso é intencionado, lo mismo que otro general, D. Joaquin Tellez, que brilla igualmente en la sátira y por su aticismo en otros trabajos literarios de índole varia. D. Justo Sierra, también diputado y periodista, figura como inspirado vate, de estilo elevado, de llena y severa versificación, con aficiones á la literatura é imitación extranjera y así propenso á no pocos neologismos que se notan en sus escritos. El joven D. Agapito Silva que escribió el drama "Después de la falta," ha impreso un volumen de sentidas y correctas poesías; y, con el magistrado del Supremo Tribunal D. José María Vigil, sabio publicista, autor dramático y de las "Flo-

(1) "El Sr. D. José María Roa Barcena, publicó en el año de 1862 un tomo de Leyendas Mexicanas sobre hechos históricos acaecidos ántes de la conquista, y creemos que esta colección con algunas de las composiciones del mismo carácter publicadas por Ortega, Rodríguez Galvan y Pesado servirán más tarde de base al *Romancero nacional mexicano* para cuya obra mucho han trabajado y trabajan varios jóvenes poetas cuyos nombres figuran en este volumen." (Nota del Sr. Peza).

res de Anahuac" colección de poesías patrióticas, amorosas y de otros géneros, termina la lista de escritores mexicanos, de que da algunas noticias el colector Olavarría, de donde hemos tomado no pocos datos. Mas otros figuran en la del Sr. Peza que no podemos pasar en silencio, porque algunos son de indudable mérito y todos dignos de ser leídos para formar cabal idea del estado de la literatura en México. Aún con el temor de ser más prolijos debemos citarlos, para que ya que no tenga otro valor este trabajo, tenga al ménos el de ser un breve registro ó índice de la actual poesía mexicana.

Son los Sres. Argandar, Bianchi, Bencomo, Caballero, Colina, Córdoba, Cuellar, Ehaiz, Garza, Gutierrez, Najera, Ituarte, Lerdo, Lizanituri, Mateos, Martinez de Castro, Ortiz (Francisco), Plaza, Rodriguez Cos, Rodriguez Rivera, Rincon, Segura, Santa María, Sierra (Santiago), Losa, Trejo, Villalon, Zaragoza, Zayas Enriquez y D. Juan Parres Valle, el ciego de Guanajuato. (1)

IV.

Su abolengo asturiano y sus desgracias llamaron nuestra atención cuando leímos sus producciones. *Juan Valle* le nombran en México, esto es, por su segundo apellido, cuando no le llaman el *poeta ciego*, y hay en ello una verdadera inexactitud, como se ve en la genealogía, que debemos á un deudo suyo, nuestro excelente amigo. (2) Un D. José de Parres Pesquera, que nació en Posada, de Llanes, (1743) emigró á México y falleció en Silao, después de casado con D.^a María de Jesús Franco, de quien tuvo cuatro hijos: D. Joaquin, D. Luis, (3)

(1) Como hemos dicho, el Sr. Peza manifiesta que en su colección no aparecen todos los poetas contemporáneos mexicanos. Ciertamente, y como nos es imposible salvar sus omisiones por falta de libros y más datos—y estos no suelen ser por desgracia muy corrientes en España—remitimos al lector á las muy notables "Correspondencias literarias de México" del Sr. D. Victoriano Agüeros (*Ilustración Española y Americana* 1878), que pueden servir de base para formarse una idea del desarrollo de la literatura en Nueva España, así como también otro artículo del Sr. Graell, que después citaremos.

(2) El Sr. D. José de Parres Piñera.

(3) D. Joaquin de Parres Franco fué sucesivamente coronel del ejército español, primer ayudante de Iturbide, general de brigada en el primer imperio y de división de la República.

Su hermano D. Luis de Parres Franco fué Coronel, ministro de Hacienda en 1852 y murió en Irapuato.

D. Ramon y D. Juan de Parres Franco. Este se crió y educó en casa de sus tios maternos y sucesivos padres políticos don Ramon Valle Franco (de España, tal vez tambien de Asturias á juzgar por sus apellidos) y D.^a María de San José Franco, y unido á la hija de estos, su prima D.^a Juana Valle Franco, sin duda por este motivo, sus hijos D. Ignacio, D.^a Julia, D. Juan (el poeta) y el ex-diputado D. Ramon usaron el segundo apellido Valle en vez del primero Parres. Así el ciego bardo, nacido en Guanajuato en 4 de Julio de 1838 debe ser nombrado Juan de Parres Valle, aunque en vida lo fué de otra manera, segun aparece en la coleccion de sus trabajos poéticos: "Poesías de Juan Valle, precedidas de una noticia biográfica de su autor por Francisco Zarco.—México.—Imprenta de Ignacio Cumplido, 1862." (1)

A los cinco años de edad quedó ciego el poeta, que perdió á su padre en 1850 y á su madre en 1852. Su educacion é instruccion corrieron á cargo de su cariñoso hermano D. Ignacio, que le sirvió de guia y cultivó sus felices disposiciones, basadas en una prodigiosa memoria, leyéndole escogidas obras de ciencia, literatura y artes, y particularmente alimentando la aficion del desventurado niño, la Biblia, los antiguos clásicos y los célebres poetas españoles de nuestro siglo de oro. Sus primeras poesías aparecieron en los periódicos de México en 1854, cuando llegó Zorrilla á aquellas hermanas playas, llamando la atencion del público, particularmente por las condiciones personales del joven autor. Afiliado al partido liberal desde la revolucion de Ayatla, combatió con su lira y relaciones por tan noble causa; perseguido cuando el golpe de Estado de 1857, dos años más tarde fué arrancado de su hogar, expuesto á las iras de las turbas, encarcelado, desterrado á varios puntos del interior, residiendo en Morelia, y no volvió á su patria hasta que triunfó la revolucion progresista. Casado, cuando esperaba el fruto de bendicion de su union, falleció prematuramente en 1864. Tal fué la rápida y azarosa existencia del

(1) Forma un abultado volumen de 717 páginas, precedidas de un excelente y espresivo retrato de D. Juan de Parres Valle, bien litografiado en la casa Decaen.

El biógrafo D. Francisco Zarco fué el ilustrado redactor del periódico "Siglo XIX," como de los diputados autores de la reforma política y civil de México en 1858, ministro de Estado y compañero de Juarez, como presidente de la Comision del Cuerpo legislativo. Tambien ha escrito algunas poesías, pero más brilló por su talento critico. Murió en 1867.

vate ciego. Recogido en sí, atento, fácil á la percepcion, sentido y melancólico por sus desgracias, entusiasta é inspirado por sus ideas, profundamente religioso, tales fueron las principales condiciones que constituyeron su carácter y que reflejó en sus numerosas poesías, dictadas á su dicho hermano D. Ignacio, cuando no retenidas y confiadas á su memoria. Incorrecto y amanerado en ocasiones, con muchos de los extravíos de la escuela romántica y otros defectos propios de su estado especial, no muy á propósito para corregir y limar sus producciones, aún así es un poeta notable entre los hispano-americanos y merece un lugar señalado en el Parnaso Mexicano. Mas, al mismo tiempo brilla por sus felices disposiciones, probadas en numerosas poesías y recorriendo toda la variedad de las formas métricas, marcando su predileccion y dominio en el difícil soneto. Su estilo responde con verdad á los muchos asuntos de que trata, ya religiosos en sus cantos "Moyses," "David," "La Virgen Maria," "La Inmaculada Concepcion" y otros; ya históricos, ensalzando la memoria de insignes romanos y después de "Juana de Arco," "Galileo," "Colon," "Napoleon," "Prim," etc., ya, en fin, en otros variados temas y particularmente pulsando la lira en honor de los héroes de su patria "Chimalpopoca," "Moctezuma," "Cucumatzin," "Guatimoe," y posteriormente "Hidalgo," "Comonfort," "General Valle," "Juarez," "Ortega," "Mártires de Tucubaya," etc., etc.

Oigamos á su biógrafo el Sr. Zarco: "En sus cantos religiosos hay verdadera inspiracion; sus cuadros biblicos Bethsabée, Judith, Esther, son acabados y tienen pasajes dignos de la pluma de Carpio; hay grandiosidad y filosofia en sus cuadros históricos: en el género descriptivo iguala á veces á Prieto, á Escalante y á Alcaraz y el sabor elegiaco de la mayor parte de sus versos, tiene ese dulce encanto, ese tierno y fascinador atractivo de la melancolía. Este blando tinte de apacible tristeza se encuentra en sus poesías críticas y particularmente en las que forman el *Album de Eslder*. A los hombres que olvidaron ya los ensueños juveniles, á los que recuerdan con desden el impetuoso fuego del primer amor, á las gentes positivistas, como se dice ahora, ha de parecer un poco desleído el sentimiento, un poco monotono el lamento incesante del poeta; pero no vemos en esto un gran defecto, cuando la misma impresion han encontrado inteligentes criticos en los

"sonetos y las canciones del dulcísimo Pararca, del gran maestro de la poesía erótica, inspirado siempre por el puro amor de su Laura."

Si de estas diferentes obras hubiéramos de presentar alguna como muestra y señal de las condiciones poéticas de Parres Valle haríamos este trabajo más extenso, cuando ya ha tomado mayores proporciones que las pensadas, y, como por otra parte, en su día publicaremos algunas poesías inéditas en la REVISTA DE ASTURIAS, para entónces dejamos otras observaciones acerca de un poeta á quien acompañaron circunstancias muy excepcionales, que más avaloran el mérito de sus trabajos, donde brilla su inspiración y su talento descriptivo, tanto de admirar en un ciego. Si apuntáremos, para concluir, que el *Ciego de Guanajuato* fué también poeta dramático, y en la colección del Sr. Zarco se encuentra el drama "Misterios sociales," dedicado á Esther Tapia, no haciéndose lo mismo con otros, sin duda por reconocer que Parres Valle es esencialmente poeta lírico y que sus obras para el teatro, quedan supeditadas á esta cualidad y carecen de otras circunstancias necesarias en aquellas.

De todas suertes resulta que el vate ciego de México es un nombre respetable en la poesía de aquella nación, donde fué considerado en lo mucho que valía por ciudadanos de todas condiciones, muy distinguido por sus hermanos los poetas Prieto, Carpio, Altamirano, Rodríguez Galvan, Alcaraz, Gallardo, Bárcena, Covarrubias, Bribiesca, Fernandez y otros muchos: es así muy respetada su memoria. Y ¡coincidencia digna de ser muy notada! México tiene en Parres Valle un poeta ciego, como el Perú lo tuvo en *Francisco del Castillo*, llamado el *Ciego de la Merced*. (1)

El estudio de la poesía hispano-americana, diremos para terminar, evidenciará siempre los razonamientos con que principiamos este trabajo. Y diremos con el señor Graell:

"¿Qué mejor fuente de inspiración que la gigantesca naturaleza americana; que las

altísimas cumbres de sus cordilleras, que infunden vértigo, junto á profundidades que inspiran terror; las ardientes lavas de sus volcanes, oleadas de un océano de fuego sobre el cual parece flotar como una inmensa isla la América española; sus ríos, que parecen mares; sus pampas, piélagos de yerba; sus mujeres que en el pecho tienen el fuego del sol tropical y en los ojos el brillo de sus rayos; aquella vejetación tan sorprendente y nueva; los blancos copos del algodón; las florestas de caobas, ébanos, ceibas, nelumbios; los extensos platanales; teatro grandioso de la creación, cuyos cantores son los poetas y la orquesta los trinos del *madrugador*, del *ani*, del *turpial*, del *guacamayo* y, sobre todo, del *sin-sonte*, el bardo alado de Anáhuac?...."

FERMIN CANELLA SECADES.

Oviedo, Abril, 1880.

SOBRE EL ORIGEN DEL LENGUAJE.

Sr. D. Félix de Aramburu.

Mi querido amigo y director: le escribo á V. esta á vuela pluma, y saturado el cerebro todavía con las ideas expresadas por Echegaray en el esperado resumen de la famosa cuestión "Origen del lenguaje."

Es media noche y acabo de salir del Ateneo. Lo que diga, no puede ser más que un resumen del resumen. No sé por qué no había de haber taquígrafos en el Ateneo. ¡Cuántas y buenas cosas se pierden por ello para el público, que bien las necesita!; pues es sabido que los españoles hablan más y mejor que escriben!

Echegaray ha dado en esta sesión una nueva prueba de su gran talento, no por haber herido el punto de la dificultad, sino por haber evitado con el mayor esmero hablar de lo que no entiende. Se ocupó de todo aquello en que se siente fuerte, menos del origen del lenguaje. ¿No es talento cumplir su cometido, entretener agradablemente al auditorio dos largas horas, y no haber desflorado torpemente la cuestión?

La lucha de sistemas; este fué su caballo de batalla. ¡Pero qué claridad, qué exactitud en el modo de exponer, y qué gráfico y pintoresco estuvo en los ejemplos que presentó para condensar su pensamiento!

Empezó por apartar del debate á oradores como el P. Sanchez, un Sr. Pintado y

(1) Nació en Lima en 1714 y murió en 1770. Por su biografía, inserta en el núm. 43 de la "Gaceta de Lima" se saben algunas noticias de su vida. Ciego de nacimiento, su instrucción en las ciencias era notoria y tocaba con suma habilidad varios instrumentos. "No improvisaba tan solo sobre cuantos asuntos le proponían, sino que componía con igual facundia y despejo hasta piezas cómicas. Y, por fin, si las conversaciones que sostenía versificando, se hubieran escrito, habría para llenar numerosos volúmenes." Tomamos del Sr. Cortés los anteriores datos.

otros varios, para quienes la cuestion está resuelta por la revelacion. Les hizo ver que la ciencia no se para en barras, es decir, que por más que las religiones procuren satisfacer la curiosidad humana terminando la cadena de hierro de las causas con un eslabon de oro, la ciencia la rompe para unir otro eslabon de hierro, y tras de este otro y otro al infinito.

Tocó luego el turno á nuestro amigo Alas, aunque no se ocupó en su discurso todo lo que debiera. "El Sr. Alas, (son sus palabras) estuvo ingenioso, ático, epigramático, pero profundo en medio de todo." Le supuso partidario de la opinion de Whitney, añadiendo que por su parte no creía que el lenguaje debiese su origen á las convenciones de los hombres. Apenas dijo más y yo me quedé *in albis*, porque seguramente Whitney tampoco dá este preciso origen al lenguaje. ¡Qué agudo y acertado se mostró, en cambio, haciendo la crítica del positivismo con motivo de los discursos de Revilla y de Simarro! Eran cosas sabidas, es verdad, pero qué bien dichas y con qué criterio...!

El positivismo, decía, no es ciencia, no es filosofía, no es más que un método. El hombre no puede vivir sin ideal; sin ideal todo es mezquino, rastrero, miserable. Arrancar al hombre el ideal es lo mismo que hacer al águila arrastrarse por el fango; y ¿quién sabe lo que el águila, remontando su vuelo, puede ver en la celeste esfera?

¿No es esto bonito, razonable, espiritual? Y aludiendo á un simil naturalista de Simarro, ¡válganos Dios, cuánto dijo sobre la sensacion y sobre la trasmutacion de la materia y sobre el centro espiritual y sobre otra porcion de cosas que más parecían propias, unas de discusion fisiológica y otras de metafísica, que de investigacion filológica del origen del lenguaje!

Después del positivismo el espiritualismo. Dijo que el Sr. Moreno Nieto *lo sabe todo*, y le trató por eso con profunda consideracion. No sé hasta que punto será cierto aquello, pero á juzgar por el resumen, el Sr. Moreno Nieto, á pesar de la realidad de su sabiduría, no debió de haber arrojado mucha luz sobre el origen del lenguaje con su idealismo real ó su realismo ideal.

La palabra tiene un poder tan grande, que muchas veces arrancan aplausos los razonamientos que ménos los merecen. Digo esto, porque hubo un momento de atronadoras palmadas á que me arrastró á mi tambien el brillo de la expresion, y que

ciertamente no lo merecía el pensamiento en sí, que no era del todo exacto. El señor Echegaray no se enojará, si es que lo llega á saber, de que yo le escatime este aplauso, él, que tantos ha recibido ya, y que merece muchos más por otros conceptos. Hé aquí el caso. Procuraba el orador deshacer aquella hipótesis de los evolucionistas que pretende que las categorias de la razon, la razon misma, es un producto de la experiencia acumulada de las generaciones, de una herencia de especies anteriores desde que el mundo es mundo; hipótesis en que se funda hoy toda la psicología comparada, y en que se vé crecer la inteligencia en el planeta por sus pasos contados; y presentaba para ello dos ejemplos: "Si me dicen que en un triángulo rectángulo la suma del cuadrado de los dos catetos no es igual al cuadrado de la hipotenusa, mi razon se subleba, mi razon estalla; pero si me dicen que mirando al Norte, el sol en lugar de salir por la derecha, como siempre, sale por la izquierda, mi razon no se quebranta. Y, sin embargo, la experiencia constante, secular, acumulada desde el infusorio, desde la célula, desde la materia protoplasmática del fondo de las aguas, es en los dos ejemplos invariable; luego mi razon no es producto de esa experiencia." (Aquí los aplausos).

Se podría decir mucho sobre esto; basta al caso probar que no hay paridad en los ejemplos. La razon guiada por la idea de causa, vé bien que cabe en lo posible que un cataclismo haga cambiar el movimiento de la tierra, y que pueda salir muy naturalmente después el sol por la izquierda; pero no encuentra causa para que deje de existir la relacion de los catetos y de la hipotenusa, ni para que dos y tres dejen de ser cinco, y esta falta de causa es lo que hace lo inconcebible, y lo inconcebible será rechazado siempre por la razon. En nada lastiman, pues, á la teoría de la herencia acumulada aquellos dos ejemplos.

Por fin creí que iba á entrar de lleno en la cuestion, pero se limitó á plantear uno de sus problemas, después de descomponer como por vía de ensayo la palabra *inverosimilmente*, y mostrarnos su raíz *vero*, cosa sencillísima y que todo el mundo debía saber allí.

Hé aquí el problema: Dadas las radicales, ¿se puede saber si son adecuadas invariablemente por una ley de la organizacion humana á la expresion de los mismos pensamientos? Es decir, ¿hay lazo, hay simpatía, hay relacion ineludible entre la palabra y el objeto que designa? ¿Ha habido en el

origen un solo conjunto de raíces ó hubo varios? That is the question.

Pero el Sr. Echegaray debió comprender que la cuestion era de tal magnitud que valía más no acometerla. Tuvo razon, y esta fué la prueba de su gran talento. Nos habló un poco de vocales y de consonantes, de la trasmutacion de las labiales, como ejemplo, que es el A B C de la lingüística, y acabó diciendo que para resolver el problema del lenguaje era preciso resolver ántes otro: el del pensamiento.

Si no ha dicho más, es seguramente porque no ha querido, que no es hombre el Sr. Echegaray que ignore todos los adelantos de la ciencia; pero esta sabe hoy bastante más de lo que él dijo.

Suyo afectísimo

X.

Madrid, 24 de Junio de 1880.

APUNTES DE MI CARTERA.

El viaje había sido bastante largo y mucho más incómodo.

Muy-hijo yo de mi siglo, comprendo que es placer grande para el que sabe sentir la naturaleza como debe ser sentida, trepar por cerros y vericuetos, respirando puro aire y recreándose en la contemplacion de pintorescos paisajes, ó marchar á la vela en ligera barca sobre el mar espléndido, dejando á los ojos vagar por el horizonte y dejando á los muelles del espíritu—si vale la frase—desarrollar toda su elasticidad en lo que parece ser su propio medio ambiente, en cuanto de singular modo se acomoda á su grandeza y á lo indeterminado de sus anhelos; pero si comprendo estas y otras cosas, no quiero comprender que en pleno siglo diez y nueve, en el último tercio de este siglo del vapor y de la electricidad, se recorra el océano sin otra fuerza motriz que la del viento inconstante y para el caso perezoso, ó se vaya de una á otra capital de provincia encajonado en estrecha y tarda diligencia, que arrastran, mal de su grado, escuálidos solípedos fustigados por un mayoral soez, que vá sin tregua llamándoles por su nombre, sin duda para figurarse que puede romperles el bautismo....

Y yo había viajado así largas horas, dando tumbos, oyendo cascabeles y apelativos vulgarísimos, y maldiciendo del atraso del país por donde la suerte me llevaba.

La ciudad á que acababa de llegar debía de albergarme escaso tiempo, y si ya me apeaba en ella tan mal humorado por las molestias del camino, mi

mal humor subió de punto desde que puse pié ne tierra y cuando me ví en la casa de huéspedes que me fué destinada. El cielo estaba oscuro y triste; la temperatura era fria y húmeda; el aspecto de las calles y de los edificios tenía poco de halagüeño, siquiera no debieran faltar lugares y construcciones celebrados en la historia y dignos, por ende, de ser visitados con interés por un aficionado á tradiciones y reliquias. Mi habitacion no tenía *confort* ninguno:—cubría las paredes un papel de un tono uniforme y apagado, que tanto demostraba pobreza como vejez, sobre el que se veían estampas de respetables asuntos religiosos, pero de infame gusto artístico; los muebles, dignos todos de figurar en almoneda de deshechos, tenían una fisonomía análoga á la del cielo y á la del papel, y parecían no esperar á ningun huésped que llevara en el baul una camisa almidonada ó una pastilla de jabon de olor, ó que alguna vez hubiera podido apreciar lo blando de una butaca y el atractivo del hogar. El papel, los muebles, la estera, basta y mal tendida, todo me recibía como con antipatía y recelo; y hé aquí que yo me creí en el deber de pagarles en igual moneda, prometiéndoles silenciosamente no sacar de mi baul ni una hilacha y echarme á la calle para pasar en ella el mayor tiempo posible.

Por de pronto, y cumpliendo mi programa antidomiciliario, me eché al balcon, que era todo un señor monumental balcon de piedra y hierro, y á poco doy de narices contra el caseron de enfrente; que tal era la anchura de la calle.

—Bonita vista! me dije, sonriendo á la manera que llora el cocodrilo; y, sin dejar de sonreir, paseé la mirada por aquel lienzo incomensurable de pared parduzca y descascarada, que me miraba á su vez con sus huecos abiertos á capricho, como si aquel lienzo hubiera servido de blanco á diabólica batería. Dominado por el aburrimiento—digo yo que sería eso—bajé á poco la cabeza y fijóse entónces mi vista en un hueco ménos irregular que los otros, á cosa de dos varas del suelo, defendido por una reja que salía del muro lo suficiente para que entre ella y la marcacion interior cupiese un tiesto de barro en el que brotaba una planta que no acerté á clasificar, pero que se me antojó lozana y contenta de su suerte. ¿Era posible?

Como tratando de responder á esta pregunta, revisé la injuriada fachada—llamémoslo así—que casi tocara extendiéndose mi brazo, no muy largo por cierto. Nada de revoques ni enlucidos ni demás zarandajas de albañilería había en ella: mostraba al desnudo las cabezas de las vigas, los listones del fibroso y ceniciento maderaje, y los ladrillos puestos en sentido horizontal y en filas interrumpidas por la indispensable argamasa arenisca, salvo el caso en

que sobrevenia una ventana ó un pseudo-balcon, caso en que los ladrillos aparecian por la parte superior en dudosa vertical, cual si se pensara que este cambio de postura causase allí una suerte de adorno primitivo y una grata sorpresa al observador. La tal fachada semejaba bien, á mi ver, un miembro dispuesto y preparado para las enseñanzas anatómicas; y desde aquel momento tengo yo nociones del arte de edificar, adquiridas sin esfuerzo y sin gasto.

Al llegar en mi revision á la ántes aludida reja, advertí que estaba encuadrada en un rectángulo bien precisado y más distinguido, ya que el *artista* había gastado allí un lujo de cal que la hacía destacarse sobre el fondo sombrío del resto. La planta lozana, el cuadro de cal, eran ya dos novedades de predileccion para la atencion mia, ganosa de pararse en algo ménos desconsolador que cuanto me rodeaba. En tal momento surgió la novedad tercera, que eclipsó las otras y me dió casi la clave del enigma.

El cierre interior de cristales que tenía el enrejado huco, abrióse suavemente, y un busto de mujer apareció en su centro. Una mujer puede ser poco—decía un marroquí, amigo mio y de Cánovas—pero siempre es algo. Con efecto: entónces, para mí, era mucho; y por eso mis ojos claváronse en ella como quien hace presa en un objeto codiciado. La mujer, vista de alto á bajo como yo la veía, parecia jóven y no desgraciada de cuerpo, aunque humilde de posicion; de tez sonrosada, de facciones bastante correctas, de cabello castaño, alisado con esmero y recogido atrás con cierto donaire, llevaba sobre los hombros un pañolito de seda listado, prendido sobre el seno, y enseñaba al rededor del cuello y de las muñecas las limpias *vistas* de una chambra adornada de estrecha puntilla.

Confieso que ante aquella inesperada aparicion quise dar de mano á mi *spleen* y aflojar las riendas á mis refrenadas aficiones; y así fué que comencé á emplear diferentes medios, harto conocidos, para llamar á mi persona las pupilas de mi agradable vecina, la cual sin cuidarse de lo de enfrente ni de lo de arriba, registraba la angosta calle á derecha é izquierda con una curiosidad que aguijó la mia. Puesto yo en el terreno de la hipótesis, discurrí sobre una que creí racional y fué la siguiente: una chica jóven y bien parecida, que tiene flores en una reja contorneada de cal y que se asoma y curioseas como quien está inquieto y en espera, debe tener un novio, más ó ménos sensible, más ó ménos apuesto, más ó ménos diligente, pero al fin un novio con todas sus consecuencias. ¿Era posible que se amase bajo aquel cielo, en aquella calle, con aquel frio, entre aquel silencio? ¿Era posible la vida, lo que la vida guarda de más vivo, en medio de aquella espe-

cie de retiro de la muerte?—O había que renunciar á la hipótesis ó era preciso doblar la cabeza ante lo que Labruyère llamó brutal elocuencia del hecho.

Empeñado en verlo todo negro, me empeñé en abrir un portillo en tal dilema y me dije: tener novio, puede ser no tener nada, dadas las múltiples variedades que caben en este género; amar, puede significar bien poco, si se restringe la palabra á un caso concreto en que el amor se vea reducido casi á un vano nombre. ¿Cómo amará la vecina? ¿Cómo es su novio?—*Ecco il problema ó that is the question*, como suelen escribir los que no saben ni italiano ni ingles.

A todo esto, yo seguía con mis accesos de repentina tos, con mis canciones á *mezza voce*, con mis pataditas en la losa del balcon, con el empleo de todos los incentivos conducentes á obtener una mirada de la jóven. —¿Será sorda? me preguntaba. Y mi *otro* yo me respondía: —no lo crea Vd.; no es sorda ni mucho ménos; tiene un oido de tísico; lo que hay es que sólo la preocupa la llegada de su adorado tormento, y en tal estado sería capaz de emular á Arquímedes, que, preocupado con su problema, no advirtió la toma de la ciudad por los enemigos.

Al llegar á este punto, me estremecí como la hoja en el árbol cuando la brisa pasa; mi vecina había elevado los ojos á lo alto, me había visto!—He dicho que me había visto, y esta es la pura verdad. Sus ojos no se deleitaron en mí, no descansaron en mí ni un instante siquiera; volvieron á bajarse y á consagrar sus funciones á la inspeccion del callejon tortuoso.

—Yo no soy tan feo—añadí ahora—ni tan conocido; soy un jóven de regular ver, y forastero por añadidura. ¿Cómo se explica que la juventud y la novedad no consigan el efímero triunfo de una mirada de un par de segundos? ¿Es posible que aquí, en este lugar apartado y repulsivo, el amor absorba de tal modo y se ame con una fidelidad tan acendrada? ¿Acaso esta total absorcion, este olvido de todo lo demás, no es la característica del verdadero amor? ¿Acaso ese exclusivismo, esa fidelidad exquisita, no es la cualidad más apetecida y relevante del amor mismo?

La primitiva forma de mi aburrimiento, comenzaba á cambiar de fase: de pasivo tornábase activo; de indiferente, interesado; mi aburrimiento iba pareciendo despecho. Confieso, pues, que experimenté un placer extraño cuando noté que, fatigada sin duda de sus pesquisas, la ingrata jóven se echó atrás, se sentó en una silla, tomó un paño oscuro, cuyo corte no distinguía yo, y se dispuso á coser en él.

Paladeaba yo este pecaminoso placer, cuando un aturdidor clamoreo de campanas empezó á oirse, viniendo de distintos puntos y cual si los campane-

ros de todas las parroquias se hubiesen dado de ojo desde sendas apartadas torres para convencerme de que en aquella poblacion, que yo creía momificada y yerta, alentaba potente la fè de nuestros mayores, y de que las almas de sus moradores acertaban á escabullirse por las rendijas que dejaban los aleros de los tejados para subir á los cielos y verter á los piés del excelso trono de Dios los perfumes de su adoracion. Aquel clamoreo, con ser estrepitoso y resonante, se me figuró, sin embargo, siniestro y quejumbroso; y recordando el verso de Boileau

"Pour honorer les morts, font mourir les vivants,"

pensé que, á la postre, traían las campanas un responso descompasado por los que habían sido y el golpe de gracia para los que aún eran, si eran.

¿Pensaba como yo mi vecina? Opino que no. Séria y tranquila, había tomado una aguja y desarrollado del carrete un negro y largo hilo, que cortó con sus aguzados dienteillos y dobló con sus dedos, después de enhebrado, rematándole con un nudo, cuya resistencia probó á seguida. Tras esto, llevó la diestra á un cajoncito que tenía al lado, lleno de hilos, trapos y otros enredos, revolvió en él con prisa y sacó al fin un cabo de vela, como de cuatro dedos de largo, con el que comenzó á encerar el teñido hilo.

—No hay duda—exclamé yo en tal instante, cual si poderosa intuicion me revelara el enigma del noviazgo;— esta encantadora *silfide* es la novia de un sacristan! Está tranquila, porque esas campanas le dicen que si *él* no ha venido ya á su lado, debido es á una ocupacion imperiosa é ineludible, perfectamente probada á cada doble que cruza el espacio; ningun quehacer ilícito le detiene; que ni siquiera una ráfaga de olvido ni la invasion de un extraño pensamiento han perturbado su corazon ó su cabeza, dicienlo bien esos primores con que realza su tarea: esas campanadas lánguidas, desvaidas, vibradas, tras de las que viene un repique nervioso y apasionado, como el *allegro* que sigue al *largetto* ahito de desvanecimiento y misterio. ¿No es por ventura un diálogo lo que forman la campana de argentino y penetrante timbre y la que resuena sonora y grave como varonil acento? Ay! Y cómo ella entenderá ese diálogo, hablado á la faz del mundo é indescifrable para los otros que le escuchan! Y entre estos otros estoy yo; yo que penetro la *totalidad*, pero que no sé entrar en el *articulado*; yo que antes no merecí el calor de una mirada y que ahora sufro.... —Porque no cabe hacerse ilusiones: si estos lógicos razonamientos no bastasen para convencer á cualquiera de que un sacristan, y nada más ni nada ménos que un sacristan, es el favorito de esa beldad, aquel cabo de vela que le ha servido para encerar el hilo, constituye toda una luminosa dialéctica.—"Toma," le habrá

dicho él:—"cuando enceres tu hilo, hízlo con este recuerdo mio; y cuando el hilo encerado corra mal á través de la tela y tengas tú que sacarle con mayor fuerza, piensa en que yo le he prestado esa pasajera rebeldía para que recuerdes á cada puntada á quien te mira como imágen predilecta de su dicha, que encuentra un altar en su corazon".... —Vedlo, vedlo. ¡El hilo se resiste á cada paso.... y ella tira, tira.... y sonrie!

Abrumado por este cúmulo de investigaciones abandone el balcon, busqué en la sala oscura un lugar en que sentarme y descansar, y di al fin en la alcoba, donde me tendi sobre la cama que me ofrecía blandura y comodidad relativas. Allí quise volver sobre mi aburrimiento; y empezando por persuadirme de que era niñería ó bobada mayúscula preocuparse con nada de cuanto encerrara aquel limbo á donde la suerte me había traído, concluí por dormirme, no diré sobre mis laureles, aunque sí sobre mi lana; qué trasquilado tornaba, á la verdad, de mi balconera expedicion.

—
Cuando desperté, creí estar doblemente despierto. Las nubes que ántes encapotaban el cielo, habíanse vuelto más ralas y sutiles acabando por dejar libre el paso á los brillantes rayos del sol que, hallándose entónces en el zenit, los hacía iluminar todas las casas de enfrente y hasta la mitad de la calle. Aquella luz filtrábase tambien en mi espíritu, y aún parecía obrar prodigios en el papel de mi habitacion y en su menaje; pues es lo cierto que no me sentía yo tan triste y caviloso como ántes, que el papel pugnaba por lucir una ramazon laberíntica y un si es no es graciosa, y que los muebles, aunque modestísimos y maltratados por los años, podían servir para un apuro y evocaban sencillas costumbres dignas de loa. La vecina seguia allí, delante de mi vista, mirando á la calle como al principio. Por cierto que apénas había yo vuelto á verla así, un viandante campesino, portador de un sombrero como una *ruleta* y cargado con unas alforjas como dos mundos, paróse al pié de la reja y se encaró con la jóven preguntándola:

—Diga V. buena amiga: ¿ha visto V. pasar un hombre con un perro todo blanco y rabon?

—Vaya!—respondió ella ruborizándose hasta las orejas, no se porqué—pues no señor! Yo no sé nada de eso.

Y la muchacha, colorada y sonriente, me vió más despacio, es decir, me miró, y se ocultó después en el fondo del cuarto.

Antes de tener tiempo para estrujar este inocente episodio, se me anunció una visita; y un caballero de simpática apariencia penetró en mi sala, saludán-

dome cortes en calidad de protector á quien se me habia recomendado por un amigo de ambos; y vino con esto una agradable visita en que se habló de libros, de periódicos, de monumentos, de muchas cosas que allí tuviera yo por inverosímiles; y vime á poco invitado á una *soirée* musical, á una comida de campo, á una funcion de teatro, al trato de damas bellas y cumplidos compañeros... Y cuando salí por tercera vez al balcon, escuché una carcajada sonora y una voz robusta; y vi con asombro acercarse á la consabida reja á la vecina consabida, no ya sola ni tranquila, sinó en singular retozo con un cabo (no el de marras) de artillería, que tenía tantas manos como ella cosquillas.

Pugnaba él por retenerla dentro, donde al parecer se encrespaba un tantico la lucha; pero á cada pequeño rato, volvía ella á la reja animada y riente, tosiendo con una tosecilla seca y breve, como si se le atravesara en el gazonete alguna espina, y mirándome con sus ojos muy abiertos para averiguar, á mi juicio, los grados de golosina que marcaba el *barómetro* de enfrente.

Desde este dia, me he prometido atar corto á mi suspicacia, y no preguntarme, al atravesar v. g. las monotonas llanuras de Castilla, al distinguir desde el tren aquellos pueblos de color de barro, sin un árbol ni un accidente: ¿es posible que aquí haya hombres? ¿es, sobre todo, posible que haya mujeres? ¿es posible que se viva aquí?

Y si alguna vez me asalta de nuevo semejante pensamiento, me disculparé con el principio de una estrofa de lo que el gran Goethe llamaba el *Te-Deum* revolucionario, y cantaré con los marseleses

Amour sacré de la patrie....

SALAD INO.

LA REUNION DEL DOMINGO.

Vista la actitud de Asturias ante el anuncio de una modificacion en el trazado de su línea férrea, tan trabajada en todos sentidos ménos en aquel efectivo que codiciamos desde hace tantos años; sabiendo ya que la Diputacion, los ayuntamientos, las sociedades llamadas á la defensa y fomento de los intereses del país, los periódicos de la provincia, la opinion, en fin, habia manifestado á medio de enérgicas exposiciones y protestas su disgusto y sus deseos en el aludido asunto, ninguna sorpresa pudo causarnos la gran concurrencia que asistió á la reunion iniciada y convocada por la prensa; el entusiasmo, la unanimidad de miras, la energía y el ór-

den que en ella vimos, sirviendo así en gran modo al objeto que todos nos proponiamos.

Si los asturianos solemos pecar de apáticos é indiferentes en muchas ocasiones, con grave daño propio; si podemos aparecer divididos y hasta enemistados en ciertas cuestiones en que la pasion entra á menudo por mucho, sabemos, sin embargo, sacudir en casos supremos aquel primer defecto y unirnos con fraternal y firme union, poniendo en olvido antiguas diferencias y por sobre todo el amor al pueblo en que nacimos. Así sucedió ahora, al cundir esa alarma que, como oportunamente dijo en la Cámara popular el elocuente diputado Sr. Labra, logró que se realizase aquí una cosa análoga á la ocurrida cuando el gran capitán de este siglo puso en gravísimo peligro la independencia de esta hidalga nacion.

No tenemos necesidad de hacer, ni nos sería posible, un relato circunstanciado y minucioso del *meeting* del domingo, dignamente presidido por nuestro querido compañero de redaccion Sr. Palacio (D. Lino), fortalecido con valiosas adhesiones de corporaciones y personas, animado por la elocuente palabra de los Sres. Argüelles (D. César), Jove y Bravo, Alas (D. Genaro y D. Leopoldo) y Valdés, y vigoroso y expresivo por el aplauso unánime y la aclamacion calurosa de todos los concurrentes sin excepcion alguna. Baste decir que si el Sr. Argüelles sentía bien cuando sentía casi deseos de dar un voto de gracias á la ya famosa empresa constructora por haber provocado este saludable y eficaz movimiento de la opinion, y si el Sr. Jove acertó á aducir datos claros é incontrovertibles para poner en evidencia la gravedad del asunto y lo desastroso que habría de ser para el país la realizacion del temido proyecto; no holgaron tampoco, ni mucho ménos, las prudentes consideraciones del Sr. Alas (D. Genaro) para proclamar que la resistencia de Asturias no podia significar nunca un irreflexivo veto á lo que la ciencia pudiera hoy ó mañana proclamar como factible en punto á construccion de ferro-carriles, siempre que se diese la posibilidad de aplicarlo, sin daño de nosotros y usurpada utilidad de otros; ni las cordiales expansiones y vislumbres del Sr. Valdés; ni las elevadas y patrióticas palabras con que el Sr. Alas (D. Leopoldo) viendo, y con razon, unida á la cuestion de interes material otra de interes moral digna de tomarse muy en cuenta, ponía término á los discursos y peroraciones pronunciados.

Después de lo dicho por todos ellos; bien patente por la índole y oportunidad de los aplausos del público, hasta qué punto éste penetraba la materia y se sentía animado del mejor y comun espíritu, llegó el momento de compendiar en una fórmula las generales aspiraciones, y ofreció esta fórmula una propo-

sición del Sr. Argüelles, aceptada sin reserva y con complacencia, según la cual la mesa debía dar en nombre del concurso expresivas gracias á los diputados y senadores de Asturias que paladinamente combatieron la variante del trazado del Pajares, no ménos que al diputado cubano Sr. Labra; manifestar á los demás representantes cuales son los sentimientos de los asturianos que con sus votos les han investido de tan alto cargo, esperando verlos trabajar unidos para conjurar el peligro; y suplicar del Sr. Ministro de Fomento una respuesta que acabe de desvanecer los recelos existentes y las dolorosas dudas que nos traen en natural desasosiego desde que la malhadada noticia empezó á circular.

Nosotros que no queremos pensar mal de nada ni de nadie, que no somos dados al pesimismo sistemático, pero que nos hemos impuesto el deber de velar por el bienestar, el adelanto y la dignidad de Asturias, confiamos en que el mal no se verá consumado, creemos que la actitud de la provincia será advertida y apreciada como se merece, pero permaneceremos en la brecha dispuestos siempre á emplear con debido empleo nuestras débiles fuerzas. Y al poner fin á estos breves renglones, ya que como un factor de la prensa provincial nos cupo la honra de iniciar y convocar la reunión celebrada, lo haremos testimoniando á nuestros convecinos y paisanos nuestra gratitud por la espontaneidad y celo con que han respondido á la escitación hecha con tan patriótico fin.

LA REDACCION.

ECOS Y RUMORES.

Estoy seguro de que si mi amigo Teodoro Cuesta escribiera la revista de la pasada quincena, comenzaría poniéndole el siguiente epígrafe: *al redor del Santu, medra el freru*; especie de malicioso refran asturiano con el que se quiere dar á entender que no siempre se toman los santos para copiarlos ciñéndose cilicios, empuñando disciplinas y alimentándose de raíces, y para emplear en exclusivo culto de ellos los generosos donativos de los creyentes; sinó que, á las veces, considerándolos como figuras históricas y representaciones plásticas ajenas á los cuidados y necesidades de la viviente familia humana, se les emplea para la propia utilidad y como argumento de que se aprovecha, mediante hábiles *filtraciones*, el devoto portador.

La aplicación que al caso presente tenga el aludido refran, quedará indicada con decir que casi todas

las diversiones que aquí disfrutaron los amigos de ellas en los pasados días, tuvieron causa ó pretexto en alguna función religiosa; entendiéndose, por supuesto, que en tal aplicación nada hubo que viniera en desdoro de mis fervorosos convecinos, y especialmente convecinas; pues ántes por el contrario procede aplaudir el que tomaran así las cosas, dejando á un lado hoscas reservas y tristezas repulsivas.

San Antonio, San Juan y San Pedro, no pueden ver con malos ojos que en su nombre se organicen verbenas, jardines, serenatas y demás honestos recreos del ánimo, pues de sobra se sabe que la alegría que se manifiesta en músicas, cohetes, sonrisas, flores etc. etc., en nada obstá al respeto que se les debe y á la obligación en que estamos de imitarlos y servirlos; ni tampoco esta parte que podría llamarse profana excluyó la propiamente religiosa, como lo demostraron las procesiones que recorrieron las calles y las fiestas celebradas en el interior de los templos.

Si tuviera yo necesidad de detallar alguna de las expansiones que se permitieron los ovietenses en estos días, escogería el paseo del domingo en el Bombé, á donde acudieron, después de terminada la lucida procesion de la Corte, multitud de gentes entre la que tuve el gusto de contarme; y elegiría este paseo, no solo por lo extraordinario de la concurrencia, sinó por lo agradable de la temperatura y lo inusitado del *riego municipal*, discretamente ordenado; por preferir yo los recreos diurnos en que se ve más y mejor, y por presentármese ocasión de formular alguna consulta en materia de modas.

Lo que era la concurrencia.... Vds. lo han visto: la belleza y la elegancia, como escriben los revisteros, se habían dado cita en aquel sitio que es de lo que Oviedo tiene de más presentable. No había un ceño ni un remiendo para un remedio.

En cuanto á lo del riego, que he calificado de medida discreta, solo me permitiré recomendar que se procure otra vez distribuirlo á imitación de la naturaleza, gran maestra (sobre todo en Asturias) de estas cosas, de manera que reine la igualdad y no haya puntos de secano y puntos en que el fango ensucie los zapatos y los vestidos.

De mi preferencia por los recreos diurnos, no hablaré por ser cosa mía: conste, no obstante, que aquella afición de los griegos, v. gr., á las fiestas al aire libre y en plena luz solar, arguye para mí un noble y saludable amor á la naturaleza.... y un desconocimiento absoluto del alumbrado de gas.

Por lo que toca á las modas, aunque me confieso

lego en el asunto y nó suscriptor de los periódicos que en él se ocupan, me atreveré á declarar: 1.º que no entiendo por qué las niñas del pueblo (como se dice, y mi ofensa para nadie, ántes afirmando que entre ellas las hay deliciosas, como estoy pronto á demostrar) han dado en la mania de vestirse con unos gabanes negros, largos, desairados, en que deben gastarse muchas varas de merino y que maldita la gracia que les hacen, en vez de lucir trajes más propios de la estación, ménos avaros de su talle (del de las niñas) y más conformes con la estética indumentaria. 2.º Que entre las niñas que gastan sombrero, se advierte una anarquía completa, fecunda en ejemplares de dudoso gusto y bastante por ende para desear una definición dogmática sobre el caso.

Apunto esto último, porque no pude conformarme con la explicación que de ello me dió un amigo en estas palabras:

— Las mujeres, amigo Saladino, nunca están seguras de lo que se lleva en la cabeza.

—

También las diversiones se improvisan, ni más ni ménos que las coplas, y ahí están los salones del Casino que no me dejarán por embustero.

Ellas y ellos dan vueltas y vueltas en el estrecho y no muy largo paseo de Porlier cualquiera noche. De pronto se ocurre á uno una idea feliz que comunica á su compañero; la idea se traslada á las amigas; siguen las firmas y las adhesiones;—y he aquí que de pronto una nube de parejas juveniles penetran en el domicilio de aquella galante sociedad, dejando en soledad y llanto el paseo de Porlier, y á poco resuena el piano y aparece organizado en toda forma un baile de confianza que se prolonga hasta las doce y media ó la una.

¿No es esto una improvisación felicísima que merece un aplauso y hasta una rosa natural?

Pues otra noche improvisa uno que podría repetirse la improvisación de la noche precedente.... y zas! se repite.

Y aquí me tienen Vds. dispuesto á pedir *otra*.

••

Para concluir, voy á ponerme grave y á decir á Vds. lo que me dicen de un asunto de verdadero interés.

El día 26 del actual se verificó la carga de prueba del puente de Sandiche, sobre el río Nalon, en la carretera de tercer orden de Avilés á Grado. Cuatrocientos kilogramos de peso sobre cada metro cuadrado de superficie era la carga que actuaba en toda la extensión de los tramos, sin que un peso tan ex-

traordinario produjese una flexión mayor de dos centímetros en el centro de ellos. El puente de Sandiche tiene cinco tramos de hierro de 16 metros de luz cada uno entre los puntos de apoyo, con una altura de viga de un metro y diez centímetros. El ancho es de cinco metros y cuarenta centímetros entre los andenes, que son de un metro cada uno, elevados veinticinco centímetros sobre el piso del puente. El piso se compone de bovedillas de palastro apoyadas sobre traviesas de lo mismo espaciadas de dos en dos metros, recubiertas de una capa de piedra mechacada. El puente se apoya sobre pilas y estribos de piedra, y sírvele de pretil por cada lado una sencilla y elegante barandilla de hierro.

Consignar debemos en la REVISTA DE ASTURIAS, y así lo hacemos con la más íntima satisfacción, que el puente de hierro de Sandiche es el *primero que se construye totalmente en España*. Desde el mineral arrancado á nuestras montañas, hasta el último esfuerzo hecho para dejar colocados los tramos en su sitio, todo ha sido obra de Ingenieros, fabricantes y operarios españoles. La multitud de pruebas que se hicieron en los talleres de la fábrica de Miéres para cerciorarse de la bondad y resistencia de cada una de las piezas, demuestran que el material obtenido nada deja que desear y que supera al hierro de que están hechos otros puentes traídos del extranjero. Enviamos, pues, desde las columnas de la REVISTA nuestra más cordial enhorabuena al Sr. Director de la fábrica de Mieres, D. Jerónimo Ibran, al Ingeniero de caminos D. Rafael Martín autor del proyecto, y á cuantos maestros y operarios tomaron parte en la construcción.

Los ayuntamientos de Avilés, Candamo y Grado solemnizaron debidamente la apertura al tránsito público del puente de Sandiche el día 27 del corriente. Los representantes de dichos municipios, los Ingenieros de caminos, varios Diputados provinciales, el Jefe de la Sección de Fomento y multitud de particulares que de los pueblos principalmente interesados habían concurrido á la fiesta, celebraron en modesto banquete á la sombra de los frondosos castaños que hermocean el pintoresco sitio en que se halla instalado el puente, este acontecimiento faustísimo en los anales de la industria asturiana. Lo apacible y sereno del día, la presencia de numerosas gentes del país que allí acudieron, los gallardetes que adornaban el puente, la música y los cohetes obligados en estas ocasiones, y la hermosa naturaleza que por doquiera nos acompaña en Asturias, dieron un magnífico color al cuadro y á la escena de la inauguración oficial del puente de Sandiche.

SALADINO.